

De *gynaikêia* a *gynaecologia*

Francisco Cortés Gabaudan*

La primera documentación que hemos encontrado de *gynaecologia* es del año 1730, en latín científico, en una obra de M. Schurig que lleva por título *Gynaecologia historico-medica, hoc est congressus muliebris* (*Ginecología histórico médica, esto es el coito de la mujer*), pero creemos que debemos empezar por el principio, por Hipócrates y los escritos atribuidos a él —que se pueden fechar entre los siglos V a. C. y IV a. C.— antes de volver a Schurig.

En el *Corpus Hippocraticum* existen varias obras dedicadas a la mujer; damos a continuación sus títulos griegos, su traducción latina por la que se citan y la literal al español. Advertimos de que son obras breves de poca extensión. Dentro del ámbito de la ginecología tenemos: *De natura muliebri*, Περὶ γυναικείης φύσεως, *De la naturaleza femenina*; *De mulierum affectibus*, Ἀμφὶ γυναικείων νοούσων, *De las enfermedades femeninas*; *De virginum morbis*, Περὶ παρθενίων νοούσων, *De las enfermedades de las doncellas*. Dentro del campo de la obstetricia son las siguientes: *De septimestri partu*, Περὶ ἑπταμήνου, *Del sietemesino*; *De octimestri partu*, Περὶ ὀκταμήνου, *Del ochomesino*; *De exsectione foetus*, Περὶ ἐγκαταμῆς ἐμβρύου, *De la excisión del feto*; *De superfetatione*, Περὶ ἐπικυήσεως, *De la superfetación*.

Sobre el contenido de estas obras se pueden leer los trabajos de Helen King, una historiadora inglesa de la medicina especializada en la cuestión que trata el asunto desde la perspectiva de los estudios de género¹. En la bibliografía moderna se designan como obras ginecológicas de Hipócrates o sencillamente *Ginecología* de Hipócrates, lo que puede inducir al error de que así las denominó el propio Hipócrates.

A nosotros nos interesa el título de dos de las obras citadas en las que se utiliza el adjetivo *gynaikêios* γυναικείος ‘de la mujer’, ya que en su forma neutra plural, *gynaecia* (γυναικεία), será la denominación para referirse a obras médicas relativas a la mujer hasta que en el siglo XVIII se introdujo el término *gynaecologia*. Algunas de las cuestiones que estudian los historiadores de la medicina en estos tratados versan sobre si en época hipocrática se consideraba que la mujer tenía enfermedades propias distintas de las del varón; después, a partir de Aristóteles, se fue imponiendo la idea de que la diferencia sexual no era relevante y que la mujer no era esencialmente diferente al hombre en su anatomía, fisiología o patología. También hay otro debate sobre la existencia o no de médicos especializados en enfermedades de la mujer en el mundo antiguo y la posibilidad de que algunos de esos médicos fueran mujeres. Parece claro que en los partos intervenían habitualmente comadronas o parteras, en griego *μαῖαι* *maiai*; es bien conocido que ese era el oficio de la madre de Sócrates y que ello hace que en los diálogos platónicos se compare el alumbramiento del conocimiento a los partos y que hablemos de la *mayéutica*. Pero como no existían, como es obvio, Colegios de Médicos que certificaran la cualificación profesional, los límites entre médicas y comadronas no son fáciles de trazar. Parece claro que si el parto se complicaba entonces intervenía un médico².

Por una cita de Galeno, sabemos que un médico importante del siglo IV a. C., Diocles de Caristo, publicó tratados ginecológicos que se denominaban Περὶ γυναικείων, es decir, *Sobre lo relativo a las mujeres*, de los que solo conservamos su título.

Hay todo un período de la medicina griega, que fue crucial para su desarrollo y para el influjo tan tremendo que después ejerció, del que sin embargo tenemos muy poca documentación. Se trata de la medicina de época helenística o alejandrina, la que se produjo entre el 323 a. C. y el 27 a. C., cuando empieza ya la época imperial romana. Su centro fue la ciudad de Alejandría en Egipto. Sabemos que los médicos de esa época profundizaron mucho en la anatomía gracias a la práctica extendida de la disección. También, desde luego, en la de la mujer. Pero no podemos concretarlo, solo lo intuimos por los conocimientos que exhiben médicos posteriores. No debe extrañarnos entonces que el siguiente autor en orden cronológico del que tenemos obra ginecológica presente una evolución muy notable en este terreno en relación a lo que ofrecen los autores hipocráticos. Se trata de Sorano de Éfeso, que vivió a caballo entre los siglos I y II d. C. Hemos tenido ocasión de hablar de él en otros comentarios de *Panace@*, como el dedicado a la fisiología (*Panace@*, IX [28]: 206), porque es el principal representante de la llamada escuela metodista del que conservamos obra³. Sabemos que se formó en Alejandría, que ejerció en Roma en los últimos años del siglo I y primeros del II. Fue autor del tratado ginecológico más importante entre los escritos médicos de la antigüedad grecolatina. Se trata de sus cuatro libros titulados en la actualidad como Γυναικείων [βύβλοι] *Gynaeciorum libri* (*Libros relativos a la mujer*). En realidad lo que nos ha llegado es un refrito posterior hecho a partir de la propia obra griega de Sorano y de otro autor que se basó también en Sorano, Muscio, que escribía en latín, y no sabemos con exactitud cuál era el título original, pero se les conocía como Γυναικεία *Gynaecia*. La obra de Sorano se publicó impresa por primera vez en el XIX debido a los graves problemas de su transmisión⁴. Sus libros I y II están dedicados a la obstetricia pero también tratan de la anatomía de los genitales femeninos, de la sexualidad femenina, del embarazo, parto, puerperio y cuidados del niño, el III trata de enfermedades de las mujeres que pueden tratarse mediante dieta y el IV, de enfermedades ginecológicas que precisan cirugía y de la patología del embarazo.

* Profesor de Filología Griega, Universidad de Salamanca (España). Dirección para correspondencia: corga@usal.es.

Pocos años después de Sorano, el gran Galeno tiene entre sus numerosas obras muy pocas dedicadas a temas ginecológicos; concretamente son las siguientes: *De uteri dissectione*, Περὶ μήτρας ἀνατομῆς, *De la anatomía del útero*; *De foetuum formatione libellus*, Περὶ κινουμένων διαπλάσεως, *De la formación del feto*; *De septimestri partu*, Περὶ τῶν ἑπταμήνων βρεφῶν, *De los fetos setemesinos*; y, sin ser de naturaleza propiamente ginecológica pero sí relacionada con la concepción, *De semine*, Περὶ σπέρματος, *Del esperma*.

Fue un tema al que le dio poca relevancia, en la idea aristotélica de que la anatomía y las enfermedades de la mujer no son en esencia distintas a las del varón. Además la postura que adopta en estas obras es muy teórica y poco práctica. En sus tratados de anatomía o patología se pueden encontrar muchas más referencias a la mujer y más interesantes que en estas obras específicas (Flemming, 2000).

Celio Aureliano, del siglo V d. C., fue autor de un libro del que conservamos fragmentos titulado *Gynaecia*, que en realidad era una traducción del tratado de Sorano. Lo mismo ocurre con las *Gynaecia* del ya citado Muscio, que se sitúa en el siglo VI d. C. Es decir, que la influencia de Sorano fue poderosa.

La medicina persa —traducida primero al árabe y después al latín— sirvió para transmitir en época medieval los conocimientos ginecológicos que habían desarrollado los autores griegos de los que venimos hablando. En este sentido se cita a los persas Al-Razi (865-925), cuya obra circuló en latín bajo el título *Liber Continens*; Haly Abbas (fallecido en 944), cuya obra circuló en latín bajo el título *Liber Regalis*; Avicena (980-1037) y su *Canon de Medicina*, y al cirujano árabe Abulcasis⁵. No solo transmitieron; también desarrollaron conocimientos propios y se ocuparon de cuestiones en la línea de lo visto a propósito de Sorano. Como es bien sabido fue en Toledo, en su escuela de traductores, donde se tradujeron muchas de estas obras del árabe al latín y permitieron así su difusión por Europa.

La ya mencionada Helen King⁶ ha estudiado en detalle cómo en el Renacimiento, en el siglo XVI (1566), se hizo un compendio de obras ginecológicas titulado *Gynaeciorum, hoc est, De mulierum tum aliis tum grauidarum et parientium et puerperarum affectibus et morbis* (*De [cosas] femeninas, esto es Sobre otras cosas de mujeres y de las enfermedades y afecciones de embarazadas, parturientas, las recién paridas*) que incluía entre otros los citados Abulcasis, Muscio y médicos renacentistas como el propio editor, el médico Carspar Wolf⁷. La palabra que le da título es *Gynaeciorum*, que no es otra cosa que el *Gynaecia* (Γυναικεία) que hemos encontrado en títulos latinos y griegos de tratados antiguos puesto en genitivo plural: «de [cuestiones] femeninas» sería su traducción.

Llegamos por fin al primer libro que usa la palabra *gynaecologia* en su título, *Gynaecologia historico-medica, hoc est congressus muliebris*, la obra de 1730 de Martin Schurig. Esto no quiere decir que Schurig fuera necesariamente el creador de la palabra. La emplea en un sentido muy especial y nada etimológico que explica en el subtítulo cuando dice «esto es, la cópula femenina»⁸. El tono moralista y morboso del tratado aparece desde su larguísimo título con términos como *salacitas* ‘lujuria’, *castitas*, *voluptas*, etc.

Esta primera introducción de *gynaecologia* fue en falso, probablemente por el significado tan rebuscado que dio a la palabra, y hubo que esperar a 1820 a obras como la de Carl Gustav Carus y su *Lehrbuch der Gynaekologie*, donde la palabra tiene el sentido actual, muy parecido al *Gynaecia* Γυναικεία de los tratados antiguos. En efecto, como se dice en el subtítulo, es un tratado sistemático de los conocimientos y tratamientos de la mujer y el recién nacido, tanto sano como enfermo. Fue un libro de mucha difusión con varias ediciones y traducido muy pronto al inglés. Poco después vendría otro tratado, el de Michael Ryan en 1840, *A Manual of Midwifery, Or Compendium of Gynaecology and Paidonology*, que también alcanzó gran difusión.

Notas

1. King, H. (1998): *Hippocrates' Women: Reading the Female Body in Ancient Greece*. Londres: Routledge. Y King, H. (1994): «Producing woman: Hippocratic gynaecology», en L. Archer, S. Fischler, M. Wyke (eds.): *Women in Ancient Societies*. Basingstoke: Macmillan, pp. 102-114.
2. Sobre todas estas cuestiones puede leerse: Flemming, R. (2000): *Medicine and the Making of Roman Women*. Óxford: Oxford University Press. Green, M. H. (2008): *Making Women's Medicine Masculine: The Rise of Male Authority in Pre-modern Gynaecology*. Óxford: Oxford University Press.
3. La llamada escuela metodista floreció a partir del siglo I d. C. y fue una reacción tanto a la escuela empírica como a la dogmática o racionalista —los empíricos decían que el médico debe basar sus tratamientos en lo que conoce por su práctica directa con el enfermo, no en teorizaciones o en el conocimiento anatómico, mientras que los dogmáticos o racionalistas insistían en que el médico debe explicar las causas de la enfermedad para poder curarla; Galeno fue su figura más señalada—. Los metodistas por su parte defendían que había que atender más a la enfermedad que al paciente, porque el conocimiento de la enfermedad proporcionaría pistas sobre cómo tratarla. Los médicos de época imperial romana fueron en su mayor parte metodistas; según Nutton (2004: 193 y ss.), también por razones prácticas, porque los médicos romanos tenían que atender a un volumen grande de población y tenían que ser más resolutivos. [Nutton, V. (2004): *Ancient Medicine*. Abingdon: Routledge].
4. Fue F. R. Dietz quien descubrió en un manuscrito parisino del siglo XV que una de las obras que aparecía en él era el tratado ginecológico de Sorano y lo publicó en Königsberg en 1838: *Sorani Ephesii de arte obstetricia morbisque mulierum quae supersunt*. La última

edición de este tratado es de P. Burguière, D. Gourevitch e Y. Malinas, mejor sin duda que las anteriores, de la editorial Belles Lettres con texto griego y traducción francesa en cuatro volúmenes. París: años 1988, 1990, 1994 y 2000.

5. El-Masry, Gamal I (1985): «Obstetrics and Gynaecology in Arab Medicine», *Journal of the Islamic Medical Association of North America* 17, 40-41. DOI 10.5915/17-1-12745. Barqây, Rôn (1998): *A History of Jewish Gynaecological Texts in the Middle Ages*. Leiden: Brill.
6. King Midwifery, H. (2007): *Obstetrics and the Rise of Gynaecology: The Uses of a Sixteenth-Century Compendium*. Aldershot: Ashgate Publishing Lmted.
7. Los curiosos pueden ver fácilmente la obra en su totalidad en versión digital en [este enlace](#) [consulta: 10.X.2015].
8. Podemos leerlo a texto completo en [este enlace](#) [consulta: 10.X.2015].

© Francisco Cortés Gabaudan. <dicciomed.eusal.es>. Universidad de Salamanca

